

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Secretaría número 25,
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES
SECCION DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Año II

Madrid, 20 de julio de 1923

Núm. 21

DIRECTOR:

CEFERINO ORTIZ COLMENERO

Toda la correspondencia se dirigirá a este
compañero.

La Sociedad de Empedradores de Madrid a la opinión pública en general y al Excmo. Ayuntamiento y a sus asociados en particular

Vecinos, concejales y camaradas: Habiendo llegado el momento ansiado de desenmascarar, ante la opinión pública, a los culpables del agobio económico de la municipalidad y de recoger del ceno de la calle nuestro maltrecho nombre de obreros municipales, limpiándole de toda impureza o baba corrosiva de nuestros detractores, empeñados en sostener el equivoco de nuestro despregio para hacer mangas y capirotos de los presupuestos municipales, nosotros, los Empedradores de Madrid, alzando bandera moralizadora, nos dirigimos por el presente al pueblo de Madrid, a sus concejales y a todos los obreros organizados—pulverizando de una vez el dictado afrentoso con que se nos conoce, levantado éste y circulado por los propios caciques del Concejo, únicos absorbedores del contenido de las arcas municipales, para lograr mejor sus objetivos inmorales—para demostrar el porqué de nuestra descalificación, aclarando conceptos vertidos, y para que así, con conocimiento de causa, seamos enjuiciados:

Primero, nosotros sostenemos y demostramos que a todos los señores contratistas que intervienen en la pavimentación y anejos les conviene mantener y esparcir la especie calumniosa de que no ganamos el jornal que se nos da, porque así estos señores podrán apropiarse impunemente, por medio de contratas, de todos los trabajos de esta índole que efectúa o proyecta el Concejo; y

Segundo, que la opinión pública, que se hace lenguas propalando el mal que se nos infiere, desconoce en absoluto las condiciones y formas de efectuarse estos trabajos, como asimismo los componentes del Municipio madrileño, a excepción de los interesados en la materia. Y para dar el mentis más rotundo a los difamadores hacemos saber al excelentísimo Ayuntamiento y a la opinión pública que esta Sociedad, enterada de que algunos de los millones del empréstito cerrado recientemente se van a emplear en la pavimentación de algunas calles de la corte, se compromete, en nombre de sus asociados, a efectuar los trabajos y dirección del empedrado, sea cual fuere la clase del material que se empleare, en jornadas legales exentas de contratación alguna, nada de contratas y destajos, sino por cuenta propia y directa y con personal del Ayuntamiento de Madrid.

Nosotros, entendiendo que debemos velar por los intereses del pueblo, por ser los nuestros, al comprometernos a

efectuar los trabajos de nuestra especialidad con dirección propia, nos oponemos a las ganancias fabulosas que se embolsan esos contratistas que comercian con el dictado de vagancia que nos dan, porque, sépanlo bien todos los que lo ignoren, todos los trabajos de contrata que se están efectuando en la actualidad están desempeñados por oficiales empedradores del Ayuntamiento, cuyo extremo esta Sociedad sostiene, y si hay quien lo refute, está dispuesta a demostrarlo con pruebas palpables y concisas. Luego si, según afirman, el personal de pavimentaciones del Ayuntamiento es inepto y vago por naturaleza..., ¿por qué los contratistas le utilizan para realizar las obras de sus contratas?

De antemano sabemos que nuestro ofrecimiento caerá en el vacío por el Concejo y que dirán que es un alarde demostrativo de nuestra incapacidad; pero bueno es que sepa la opinión pública, toda la masa contribuyente de la población, que nada de lo que solicitamos prevalecerá, porque en el Ayuntamiento de Madrid, cubiertos con la capa edilicia y con el nombramiento de los altos puestos municipales, están las raíces succionadoras de los contratistas acaparando y monopolizando todos los trabajos, aparte de que también existen varios jefes y jefecillos del Ramo que secundan a los anteriores y contratan lo que pueden.

De ahí procede el mal que padecemos y la poca satisfacción que se da a nuestras peticiones de aumento de jornal; pues siendo ellos los que lo manipulan en Negociados y sesiones del Concejo, lo dan de lado por no convenirles que seamos remunerados equitativamente, fomentando la especie de nuestra negligencia y vagancia—aún chorrea sangre la memoria del concejal Sr. Silva—para después estrujarnos a su sabor por unos miserables centimos más de los que da el Ayuntamiento. Y nosotros decimos: si los obreros empedradores municipales, según concejales y contratistas, son modelos de ineptitud y abandono, ¿por qué tienen tanto interés estos últimos en presentar pliegos para las contratas de pavimentación, siendo que luego utilizan en las obras a los mismos que no dejan ninguna utilidad? Algo llevará el río cuando tanto ruido mete recogiendo las aguas perdidas.

Y, para terminar, volvemos a repetir que las contratas de pavimentación se están llevando a cabo con oficiales empedradores del Ayuntamiento, excepto ocho o diez camaradas, pertenecientes a esta entidad, que carecen de nombra-

miento municipal y, por tanto, desligados del Municipio; y si el excelentísimo Ayuntamiento toma en consideración nuestra oferta y cree que podemos reportar algún beneficio para el Erario municipal, puede disponer de los pacientes y tan maltratados como humildes empedradores, quienes demostrarían al Ayuntamiento y al pueblo de Madrid, libres de presiones y prejuicios, que sus intereses son los de ellos. Y ahora, que la opinión pública, los concejales y la clase obrera organizada nos juzgue.

¡Compañeros empedradores: ánimo y a demostrar quiénes somos, quiénes son ellos y de lo que somos capaces de hacer!

Por la Sociedad de Empedradores.

EL PRESIDENTE

UNIÓN

Todos, y en particular los obreros del Ayuntamiento, debemos procurar por todos los medios que sea un hecho lo más pronto posible.

¿Queremos que se nos emancipe y se haga justicia? Aprestémonos en buena inteligencia a la lucha reivindicadora. Para ello nada mejor que unirnos y aceptar los principios de la clase trabajadora del mundo consciente y tener como definitivo domicilio la Casa del Pueblo; que ella tiende su mano hacia los oprimidos, para que acabe la condición de esclavos.

Seamos buenos con nosotros mismos y luchemos francamente al lado de la minoría socialista para que prosiga en el venidero presupuesto su labor de economía y moralidad, reorganización de servicios, remuneración de jornales, ya iniciado en el presente presupuesto.

De seguir como hasta aquí, no tendremos ni más ni menos que las mondas de los festines de los burgueses.

Luego, no culpemos a nadie, pues nosotros somos los que vamos en contra del ideal de redención.

Termino censurando que se tome el nombre de una Sociedad y que se utilice como baluarte para defender asuntos tan denigrantes y que perjudican o, por lo menos, dejan en ridículo a compañeros buenos que supieron cumplir con su deber denunciando un acto bochornoso.

Todos estamos expuestos a equivocaciones, pero no hay derecho a llegar hasta la Secretaría particular del excelentísimo señor alcalde para desvirtuar una denuncia justa y plenamente demostrada por tratarse de un superior en categoría que había faltado al cumplimiento de su deber.

Y Fidel Boto, tiene que defenderse él solo, y a Segundo Moreno, el que era ajeno a esa obligación por muchas razones.

V. CRESPO

Madrid, 17 julio 1923.

La clase media municipal

Una gran parte de los funcionarios municipales tiene un miedo grandísimo en asociarse con los demás trabajadores para luchar contra la feroz burguesía.

Estos elementos de cuello y puños planchados viven mal, ahogados por el mezquino sueldo que disfrutan y por la carestía de la vida; pero fíjase bien cómo no hacen nada más que lamentarse. Son víctimas, claro está, de la organización burguesa, que, como sabemos muy bien, entrega diariamente a manos llenas los dones del trabajo a la gente menos útil, a la clase capitalista, y los hombres de la clase media se resisten a luchar contra la injusticia social. Y lo más corriente en esta clase es desplegar sus labios todos los días para manifestar con mucha prosopopeya, lo mismo que si fueran aristócratas: «Nosotros no podemos hacer lo que los trabajadores». Y como no pueden o no quieren hacer lo que los proletarios y carecen de medios materiales para imitar a la gente de capital, se ven constantemente en grandes apuros, camino del prestamista, para no morir de hambre.

Pues si la clase media municipal, como la no municipal, dejara de ser el escudero, cuando no el obediente y sumiso ayuda de cámara de los capitalistas; si la clase media se uniera a los trabajadores, cuyos intereses no están en oposición con los de ella, puesto que en el fondo son los mismos, bien podría asegurarse que la dominación burguesa desaparecería rápidamente. Y al desaparecer esa dominación cesaría el injusto reparto de los frutos sociales y, por consiguiente, las causas que producen el malestar económico de la clase media y del proletariado, que unidos estos dos factores podían muy bien luchar para transformar el Ayuntamiento burgués en Ayuntamiento obrero.

Pero da pena el manifestarlo: la clase media no quiere oír hablar de estas cosas y hasta le irrita que los trabajadores no se resignen, como ella, a llevar sobre las espaldas a la burguesía. Los proletarios de levita piensan así: «Puesto que nosotros nos aguantamos de todo lo que nos hacen, ¿por qué no se aguantan los demás obreros?» Y al ver que los trabajadores se agrupan como un solo hombre y luchan contra sus explotadores, la clase media, o sea los empleados, llenos de preocupaciones burguesas y dolidos de no sentirse con bríos y con lo que ponen las aves de corral para hacer lo que los proletarios, no vacilan en acusar a éstos de producir, con sus reclamaciones continuas, el encarecimiento de la vida. ¡Cuánta falsedad! Aquí se pone de relieve la ignorancia y la ligereza con que muchas gentes que tienen a menos el llamarse obreros apre-

cian las cuestiones sociales, y no se hable de las económicas. Y, claro está, estos elementos, que no ven más allá de sus narices, pronuncian su equivocada sentencia diariamente: «Los trabajadores tienen la culpa». Mas lo razonable sería averiguar por qué los obreros reclaman aumentos de jornal, por qué los jornales han de estar limitados y sujetos a la resistencia del burgués y, en cambio, éste ha de tener libertad para fijar los precios de las mercaderías que los obreros producen con su sudor y su sangre—porque, fijos bien, cada año entra más dinero en las arcas municipales, pero se gasta en festejos y en juergas y banquetes mientras los funcionarios municipales no pueden comer—, y, para terminar qué razón hay para que, con uno u otro pretexto, exagerado generalmente, el aumento sea de un real de jornal diario de un obrero que hace diariamente un ingreso de miles y miles en las arcas del Municipio.

Por eso lucharemos por arrancar aumento en nuestros salarios a los concejales de nuestro «honrado Municipio», aunque los empleados en su mayoría no se unan con nosotros porque creen que es más beneficioso ir tirando de la levita a los concejales burgueses, que solamente se preocupan de llevarse ellos buena vida; para eso se gastaron muchos miles de pesetas en la compra de votos. Por eso, no apunte para los de abajo la clase media sus tiritos, apuntar para arriba.

Los egoísmos y enredos económicos del capitalista y las perturbaciones inmensas que causan en la producción motivan las encarnizadas competencias entre los bandos opuestos de la burguesía, llegando en ocasiones a determinar el estallido de guerras atroces y criminales, como la que padecemos actualmente, en que se está perdiendo inútilmente miles y miles de vidas juveniles y está siendo destructora de la riqueza española y la causa del encarecimiento de la vida.

Por eso es el momento que todos cumplamos el grito del maestro: ¡Proletarios de todos los países, uníos!, y será derribado este maldito régimen que padecemos por culpa de nosotros mismos, porque somos esclavos en vez de hombres libres.

FRANCISCO RUANO GARCÍA

Un vivo que vive de los muertos haciéndose el muerto

Ignoramos si el señor ingeniero jefe de Vías públicas del Interior está en antecedentes o ignora el hecho. Sea como quiera el sentido, afirmativo o negativo, nosotros nos vemos en la necesidad de ponerle en letras de molde. El que lo motiva es un desaprensivo empedrador del distrito de la Latina que, habiendo, sin duda, descubierto que los muertos dan más de comer que los vivos, se las arregla de forma que todos los cadáveres del distrito tienen que pasar por sus manos, con notorio perjuicio del nombramiento de su credencial.

Nosotros entendemos que la falta de asiduidad da derecho a la propuesta de vacante.

VARIOS CADÁVERES

La dignificación de los cargos en el personal de Inspecciones Sanitarias

Dignificación de los cargos: esta es la frase en que el Ayuntamiento de Madrid debe inspirarse para acometer el proyecto de verdadera reorganización de servicios e implantar en estos centros de intervención una administración moralizadora en todas sus partes y realizar la aplicación de innovaciones concretas de un régimen moderno administrativo, desechando por completo las formas sistemáticas tradicionales, para dar paso franco a otros elementos más adecuados que garanticen el advenimiento de importantes fuentes de ingreso en el desarrollo de la acción económica municipal, y al mismo tiempo para conseguir la higienización de los citados puntos de intervención y la honorificación educativa del personal que sea apto en el delicado funcionamiento y desempeño de sus cargos respectivos, para que sean siempre considerados y respetados como empleados de toda la confianza del Municipio, como fieles defensores de las leyes sancionadas y aplicadas por aquella entidad, cuyas órdenes cumplen religiosamente, tratando por todos los medios que aconseja la buena educación, como lo tienen probado, adquirirse la simpatía y el respeto de los introductores, garantizándoles la mayor sinceridad y lealtad en todas las operaciones que sea indispensable su intervención administrativa o fiscal para que nunca tengan los señores contribuyentes el menor pretexto de ejercer reclamaciones injustas o equivocadas que generalmente redundan en perjuicio de este sufrido personal, a quien es costumbre en la mayor parte de estos casos desautorizarlos por completo por los superiores, que debían ser sus defensores, quitándoles la razón aun cuando la tengan muy poderosa, tan sólo por complacer influencias caprichosas mal informadas y peor aconsejadas, que indudablemente perjudican el estado moral del citado personal, que cree en todos sus actos cumplir fielmente con su deber.

Por este motivo hemos de consignar ingenuamente, con aquella franqueza que nos caracteriza, que por estas causas, el favoritismo y complacencia que se emplea con los protegidos, existe en el fuero interno de la mayor parte del citado personal un descontento y malestar que puede traducirse lógicamente, si no se pone remedio, en el dominio natural del más lamentable desaliento, que destruye el entusiasmo que es necesario para el mejor resultado de sus trabajos, perdiéndose la fuerza moral y la esperanza que les garantice en el porvenir las compensaciones a que son acreedores todos los que por su buena voluntad realizan con el mayor interés una labor meritoria en todos los trabajos de su intervención.

Ante estas razones y otras que la prudencia nos aconseja reservarnos en esta ocasión, creemos de imprescindible necesidad llamar la atención del excelentísimo Ayuntamiento sobre un asunto de trascendencia positiva para el Erario municipal, que con una buena voluntad puede solucionarse fácilmente, cambiando por completo los conceptos de todo lo concerniente a las citadas Inspecciones Sanitarias, empezando por estos mismos centros de intervención, modificándolos primeramente en un sentido radical, haciendo desaparecer el aspecto típico que hoy tienen de los antiguos felatos de consumos, introduciendo en ellos las condiciones y elementos higiénicos modernos para que representen instalaciones técnicas de sanidad, con su intervención fiscalizadora y administrativa, estableciéndolas en amplios y espaciosos locales que permitan desenvolverse con relativa independencia, en cada estancia, los distintos trabajos de

su misión, organizando en muchas de ellas gabinetes de sanidad e higiene con aquellos elementos y aparatos indispensables que por el momento son necesarios para analizar y reconocer el estado de saneamiento de toda clase de productos alimenticios introducidos por las mal llamadas hoy Inspecciones Sanitarias.

Ya sabemos que estas innovaciones requieren hacer algunos desembolsos; pero en el Ayuntamiento se verifican en muchas ocasiones gastos superfluos que no reportan ninguna utilidad para la salud pública y mucho menos benefician al Erario municipal; en cambio, las indicaciones expuestas, además de ser la salvaguardia y seguridad de la salud del pueblo madrileño, garantizando la buena calidad de los alimentos que se introducen y expenden, aseguraría un ingreso de mucha mayor importancia en las arcas municipales que el que hoy se obtiene.

En la reorganización de todo el personal, cuyo fundamento estriba precisamente en las bases indicadas anteriormente, y la dignificación de los cargos que desempeñan en los diferentes servicios, hemos de puntualizar primeramente aquellos elementos urgentes y de firme iniciación para consolidar las altas aspiraciones del eje administrativo, dejando para otra ocasión el proyecto instructivo de una extensa reorganización del Cuerpo fiscal y de vigilancia, que debe tener su radio de acción y afianzamiento en una dirección fiscalizadora de todo el funcionamiento natural del arbitrio, y que ya expondremos más adelante, empezando hoy nuestro trabajo con las altas miras de favorecer a todos por sus merecimientos justos, y con especialidad los de la clase administrativa, para que en lugar de ser refractarios a desempeñar estos cargos y proporcionarse influencias para ser agregados o destinados a otros negociados, establecer decididamente una corriente de estímulo y esperanza en los ascensos en el seno de esa Corporación y seguridad en el escalafón de antigüedad, para que dichos cargos, en vez de ser, como hoy, repulsivos para muchos, sufriesen la más clara transformación, siendo solicitados por los empleados de otros departamentos del Municipio como aspiración de un porvenir más claro, honorífico y mejor retribuido, con lo cual serían muchos los que desearían prestar sus servicios en estas Inspecciones y el Ayuntamiento dispondría indudablemente del personal necesario para cubrir las necesidades de los centros productivos indicados, teniendo por base en esta solución la aplicación de una proposición presentada por el Sr. Saborit y aprobada en los actuales presupuestos, que fué publicada, entre otras, en el periódico *El Socialista*, fecha 27 de febrero, que dice lo siguiente:

«El Sr. Saborit propuso y se aprobó una elevación de sueldo de 250 pesetas anuales a los que lleven en el Ayuntamiento de diez a veinte años y de 500 a los subalternos que acrediten servicios por más de veinte años. En estos acuerdos están comprendidos los de distintas dependencias y los de Casas de socorro.»

El que más de estos funcionarios percibe un haber de 3.000 pesetas y ya se ha dicho que los que asciendan, que no son todos, han de acreditar de diez a veinte años de servicios, representando dicho aumento 22.000 pesetas.

Pues bien: ¿no podrían ampliarse y aplicarse estas bases a las Inspecciones Sanitarias, para los escribientes, romanos, vigilantes y mozos que estén dentro de esos plazos de diez a veinte años, empezando por aumentar para el nuevo presupuesto, si no fuese posible en el ac-

tual, 250 pesetas anuales a los comprendidos en el primer plazo y 500 pesetas a los que cuenten veinte años de servicios, aumentando la misma cantidad cada cinco años, asegurándoles al mismo tiempo a los administrativos las categorías que disfrutaban los demás funcionarios de otras dependencias, con un escalafón formal de los mencionados centros sanitarios, concediendo al mismo tiempo a los vigilantes, sobre dichas mejoras, la aplicación definitiva del proyectado escalafón, la del descanso semanal y algunas pequeñas concesiones que no duden serian la verdadera organización sancionada para obtener la más brillante producción en los arbitrios establecidos y encomendados al personal aludido, dispuesto siempre a secundar con su trabajo e inteligencia la realización de los proyectos del Ayuntamiento de Madrid?

ÍÑIGO SALAZAR

El jardinero mayor es ingenioso

El jefe del ramo de Parques y Jardines comunica a los señores guardas mayores, el 14 del pasado mes, que les crea la obligación, al personal a sus órdenes, de coger del suelo todos los papeles.

¿Se puede saber a cuántos señores que vistan uniforme ha visto el señor jardinero mayor desempeñando tal misión?

No nos parece bien que después de tanto como ha costado el conseguir que se les diesen a los guardas del mencionado Ramo los indicados uniformes, de tan mal paño y pésima confección, y que, una vez que ya llevan éstos, se les obligue a desempeñar un servicio distinto al de su nombramiento o credencial, a más de que estimo que es poco justo que sean estos humildes obreros los que hayan de recoger los papeles que el público tira y que las niñas pongan a los niños para que hagan pipí.

Lógico que estos obreros eviten que se ensucie y que castigue, si preciso fuese, a los infractores.

Para la otra misión están los obreros de las zonas, que barren y que llevan las carretillas.

Ruego desde estas columnas que se derogue dicha orden, por entender que es más sensato que sean otros y no los guardas, que están para guardar el orden y para evitar la inmoralidad.

EL PROTESTANTE

Madrid, 13 de julio de 1923.

Los emboscados de Vías públicas

El «botones» y el vendedor

¿Podría enterrarse el señor ingeniero jefe de Vías públicas del Ensanche de cuál es el entretenimiento de dos pisadores, uno de la zona 2.ª y otro de la 3.ª, durante las horas hábiles del trabajo?

Según nuestras noticias, estos dos *jarracos* se niegan a desempeñar su cometido bajo el pretexto de que están enfermos; mas luego hallan acomodo llevándose un sobresueldo, haciendo el uno de «botones» y desgañitándose el otro en la calle de Calatrava ante un cesto de verduras.

A quien corresponde llamamos la atención sobre el caso para que ponga coto al abuso; y si realmente no están enfermos los dos aludidos, rogamos al señor ingeniero jefe del Servicio, que, sin perjuicio del castigo a que son acreedores, disponga sean cubiertas las plazas no desempeñadas por los aprendices más antiguos en el Ramo.

UNO QUE PISA

Vergüenzas al descubierto

Como polieroma mariposa que se despoja de los vistosos coloridos al contacto de la mano que la atrapa, así va desprendiéndose de las galas embaidoras con que se ornaba, entre infinitos diti-rambos, la llamada Federación de Empleados y Obreros de la calle de Vergara.

Mucho tiempo hacía, siguiendo un criterio razonado e indulgente, que guardábamos un religioso silencio acerca de los manejos de la citada Asociación; pero hoy, sintiéndolo en el alma, nos vemos obligados a romper con la indulgencia, arreiciando y prosiguiendo en nuestra suspendida labor crítica y moralizadora ante los hechos llevados a cabo por la Directiva de la Sección de guardería del ramo de Parques y Jardines.

Los hechos, en sí, son monstruosos para una Sociedad que blasona de un espíritu ético amplio, cualitativo en resonancias equitativas. Para ninguno de los que pertenecen a la familia municipal local, y menos aún para los de Parques y Jardines, son desconocidos los vejámenes y atropellos que con el personal afecto al citado ramo se ha venido cometiendo desde tiempo remoto por capataces, capatacillos y jefes de más o menos elevación social. Entre éstos, y descollando en la altura de malignidad atentatoria de la dignidad del personal, se encuentra D. Manuel Riancho, mayormente conocido con el alias de «El Barquillero», guarda mayor del Parque del Oeste, personaje con visos de pastor y propensiones alcohólicas en grado sumo, cuyos antecedentes, nada recomendables, obran en poder de la Guardia civil de la jurisdicción citada, quien, en diversas ocasiones, tuvo que intervenir en evitación de posibles males, llegando al extremo de llevarle detenido a la casa-cuartel por denuncia de un obrero con quien armó camorra en una taberna de la calle de Ferraz estando de servicio, hecho que no trascendió a la Jefatura del Ramo merced a la intervención del capataz Sr. Gascón.

Pues bien: ahora que, en justa compensación al mal causado, se ve el citado guarda mayor envuelto en la tupida red de un expediente producido por la denuncia de varios guardas asociados a esta Casa y a la Federación, los directivos de la Sección federativa correspondiente se aprestan a la defensa del que varios de sus asociados han denunciado a la Superioridad.

Pero a nosotros no nos sorprende el hecho. Si no supiéramos el fin que persigue dicha Asociación y quiénes son los que le defienden, pondríamos el grito en el cielo con la vulgaridad que nos caracteriza y hacemos alarde. Solamente, en previsión de lo que ocurra, nos permitimos llamarla atención del jefe del Ramo, D. Cecilio Rodríguez, para que se interese por indagar los nombres de los guardas que, estando en el turno del in-moral que nos entretiene, abandonan el servicio, sean *puertas* o *bosques*, y frecuentan las tabernas de los lugares o bien juegan al tute en un *tupi* de la carretera de El Pardo, próximo a la *Exposición*, y quiénes son los que en día de *doble*, si con él están, lo pasan en animadas juergas por los barrios bajos, advirtiéndole

que, si consiguiera enterarse, entraría en posesión de determinados extremos...

Y ya saben los obreros municipales a qué atenerse con respecto a la Federación: nació del producto de una disensión habida en el seno de otra, trocándose en vistosa y risueña mariposa; grácil y rauda, en quebradas trayectorias, voló de flor en flor, llena de esperanzas en actas impolutas..., pero fué descendiendo y tropezando, el aire la azotó, las manos la aprisionaron, decoloróse, perdió las alas y quedó en la suprema verdad de su estado: en un gusano feo y repugnante.

FRAY COLMENA

Los obstáculos a un escalafón

En el mes de abril de 1922, el Ayuntamiento acordó formar el Cuerpo de Chóferes de todos los que hay en los diferentes servicios, y dicho Cuerpo, formado en tres categorías, con un sueldo de 4.000, 3.750 y 3.500 pesetas, más 250 de gratificación a los que prestasen servicio en Incendios.

El acordar la formación del Cuerpo de Chóferes fué por las diferencias de sueldo que había, de pertenecer de una a otra Corporación, por ejemplo: en Obras públicas, 4.030 pesetas, y en Incendios, el que más, 3.500, y el que menos, 3.000; pues en Incendios son tres categorías, con una diferencia de 250 pesetas, y así sucesivamente; reinaba el mayor desconcierto en todo lo que afecta a sueldo en los diferentes servicios, y por esta causa fué el acordar el Ayuntamiento la creación del Cuerpo de Chóferes.

Esto lo acordó el Ayuntamiento en abril de 1922 y publicado en el *Boletín Oficial* de fecha 1.º de mayo del mismo año, y tenía que empezar a regir en el presupuesto de 1923 24 (1.º de abril de 1923); y esta es la hora que no sólo no ha empezado a regir, sino que no está hecha la plantilla, y estamos en julio, o sean tres meses y medio, y no hay nada hecho.

¿Cuáles son las causas para tener sin hacer este asunto? ¿Quién lo sabe! De una parte, podrá ser el favoritismo, pues está acordado que sea por rigurosa antigüedad de empleado, y hay quien quiere que se haga acumulando el tiempo que han estado algunos chóferes como jornaleros; así que, mientras unos pagaban una cédula como empleados y título como tales, los otros no estaban sujetos a dichos gastos, y a la hora de recoger el fruto y de poner fin a desigualdades, resulta que unos siempre saldrán con las manos en la cabeza y casi en peor situación que estaban antes.

Otra de las causas, a nuestro juicio, son la oposición que hacen los jefes, porque alegan que, constituido el Cuerpo, seremos autónomos y que no tendrán autoridad sobre los chóferes. Esto es un error, porque ellos siempre serán los jefes; pero no es esto (a nuestro juicio), sino que seguramente nombrarán algún ingenier o operito por lo menos en la cuestión de automóviles para inspeccionar tanto al personal como al material; y esto es lo que seguramente les hace a los jefes, si no directa, indirectamente, entorpecer en lo que puedan que dicho Cuerpo demore su constitución todo lo posible.

Y, para terminar, el colmo es que el señor concejal encomendado para dictaminar ante la Comisión de Hacienda dice que se le ha perdido el expediente, lo cual a él mismo, según dice, le parece muy rara y extraña dicha pérdida. Sin comentarios.

EL PIÑÓN DE LA CUARTA

De la Federación Nacional

A las doce horas del día 13 de junio de 1923 se reúnen en sesión extraordinaria los representantes de las Asociaciones de Empleados y Obreros Municipales de Alicante, Badajoz, Jaén, Cuenca, Toledo, Santander, Segovia, Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid, Agrupación de Obreros Municipales y Similares de la Casa del Pueblo, Sindicato de Obreros Católicos y Asociación de Funcionarios, para tratar de la federación general de todos los empleados y obreros municipales de España.

Ostenta la presidencia el Sr. Olivares, y como secretarios, los señores D. F. Jiménez Rojas, D. Ildefonso Alier y don José González.

Declarada abierta la sesión por el presidente, explica a la Asamblea las causas que motivan la misma, haciendo uso de la palabra los compañeros de Jaén, Toledo, Alicante Sr. García, señor Díaz, Sr. Cerezo y compañeros de La Coruña; después de discutir distintas proposiciones y enmiendas de dichos compañeros, se acuerdan por unanimidad las siguientes bases para llegar a la federación general de todos los empleados y obreros de los Ayuntamientos de España:

1.ª Se acuerda que una vez ultimadas las bases del Reglamento se celebre en Madrid un Congreso para acordar la aprobación de las mismas y empezar a regir la Federación.

2.ª Que siendo la Asociación Instructiva de Santander la iniciadora de este movimiento, sea ella la que redacte las bases o Reglamento por que deba regirse la nueva Federación general de los empleados y obreros de todos los Municipios de España.

Y que, una vez ultimado este Reglamento, remita a las distintas entidades que han tomado parte en este acto y adheridas dicho Reglamento, para que lo estudien y presenten las enmiendas que se crean oportunas.

3.ª El plazo máximo que tendrá la Asociación de Santander para la confección de estas bases o Reglamento será de tres meses.

4.ª El plazo de enmiendas que podrán presentar las demás Asociaciones será de un mes, a contar de la fecha en que se reciba el Reglamento.

5.ª Que como estos trabajos ocasionarán distintos gastos, ellos serán costeados por las distintas Asociaciones a prorrato y según la importancia de la misma por el número de asociados.

6.ª Recabar de todas las Asociaciones el mayor empeño e interés de propaganda para que cada provincia pueda llevar al congreso de la Federación el mayor número de Asociaciones constituidas y adhesiones para el mejor éxito del fin que se propone.

Sin más asuntos que tratar, levantó el señor presidente la sesión a la una de la tarde, de la que nosotros, como secretarios, damos fe.—V.º B.º: el presidente, *Arecio Olivares*.—Secretarios: *Ildefonso Alier, F. Jiménez Rojas, José González Romero*.

El acta que antecede a estas líneas es de suma trascendencia para el proletario municipal. De esperar es que todas las organizaciones municipales constituidas se interesen por la pronta realización de tan alto ideal fraterno y redentor, aportando el correspondiente *granito* edificativo, con el deseo más ferviente de la unión nacional.

En virtud de una gestión realizada en la Jefatura del ramo de Parques y Jardines por la minoría socialista, representada ésta por nuestro querido camarada Saborit, con objeto de alcanzar el cumplimiento de la Real orden que dispone el descanso semanal, y en el cual está incluido para gozar del beneficio el Servicio de vigilancia, nos hemos enterado que el jefe del Ramo, tras unas manifestaciones, en las que está conforme con la petición entablada, la obstaculiza y niega, aduciendo, en apoyo de su negativa, que los servicios de guardería no están lo suficientemente dotados de personal. Y esta es una cantata legendaria. La cuestión de la escasez de personal la viene reproduciendo diariamente D. Cecilio Rodríguez desde que es jefe del ramo de Parques y Jardines.

Los guardas de Parques y Jardines

Además, en la gestión realizada por nuestro representante en el Ayuntamiento se llevó un estado demostrativo de cómo puede ser viable la realización del descanso semanal en este personal de vigilancia, que no le disfruta, sin necesidad del aumento que preconiza, y que nosotros pretendemos evitar por ser gravoso al Erario municipal.

Nosotros comprendemos, sin ser irónicos en la expresión, que la teoría de un guarda para cada planta—como puede uñzarse de las manifestaciones de aumento de personal—da mayores facilidades para la conservación de ellas, a más de infundir al público un temeroso respeto, educándole en la inviolabilidad del bien comunal; pero no es realizable por la carga económica que trae aparejada todo aumento de personal. Y no vemos el porqué de la negativa a cumplir lo preceptuado en las leyes, máxime cuando se sabe que ha dos ejercicios municipales era aún más escaso el personal dedicado a la vigilancia, dándose el caso de cubrirse los turnos en el Parque del Oeste con ocho o seis individuos, siendo en la actualidad diez y siete en cada turno.

Y ante tales extremos, conocidos hasta la saciedad, creemos, hasta que se nos haga ver lo contrario, que la negativa a la mejora moral de los guardas es sistemática y calculadora, y dolientes por la situación tan desairada en que se nos coloca ante los asociados y el poco respeto a las leyes por los más obligados a respetarlas y mantenerlas, culpamos como único obstáculo a la mejora, legislada en un Congreso Internacional del Trabajo, al jefe del ramo de Parques y Jardines.

LA AGRUPACIÓN

IMPORTANTE

Se notifica por el presente a todos los asociados que en la junta general últimamente celebrada se acordó aumentar la cuota mensual a cinco céntimos, cuyo aumento comenzará a regir en el próximo mes de agosto.

LA AGRUPACIÓN

FONTANERÍA-ALCANTARILLAS

DEFICIENCIAS

Habiendo muchas, y no por motivos de los trabajadores, nos contentaremos con señalar algunas.

Empecemos:

Quisiéramos saber las causas que impiden se cubra la plaza de oficial mayor de la Visita, consignada en presupuestos, y que hace más de tres meses que se halla vacante a causa de la defunción de quien la desempeñaba.

Parece haber gran interés, por ahora, en no cubrirla como el Ramo pretende, o sea, con el oficial más antiguo, de acuerdo asimismo con nuestro Reglamento.

¿Se aspira a cubrirla con algún panaguado aprovechando un momento en que el personal esté distraído en otras cuestiones? Hacemos la llamada a quien corresponda para que eso no llegue a suceder, porque si se atropellan algunos derechos hablaremos más claramente.

Otra cosa:

A los trabajadores que tienen que salir a cumplir su cometido fuera del término municipal, algunos a 14 kilómetros de la Puerta del Sol, ¿no se les podría abonar los gastos de locomoción, aunque no fuera más, teniendo en cuenta que en otras ocasiones a quienes se hallaban en tales casos se les gratificó, como a los de Puerta de Hierro y otros?

Téngase presente que si aquellos obreros han de recorrer a pie esas caminatas, puesto que los jornales no permiten otra cosa, si han de andar tanto, repetimos, ahora con estos calores, en otro tiempo con frío o bajo la lluvia, ¿en qué condiciones llegarán para trabajar?

Tenemos la seguridad de que tan pronto como se entere de esto el señor Lorite pondrá el remedio, por ser de justicia.

Y vamos a concluir por ahora:

Después de hacer más de un año de presentarse una instancia solicitando el cumplimiento de la ley en cuanto al *descanso semanal para el personal de Vigilancia de Alcantarillas*, se nos dice que está a informe del jefe del servicio; y, mientras tanto, aquel sufrido personal carece de descanso en todo el año, puesto que no se puede considerar como descanso el que no trabajen un día al mes, pues si ese día no trabajan es por ser víspera de aquel en el que *están de guardia veinticuatro horas seguidas*, lo que viene a perjudicarlos, más que a beneficiarlos, el haber descansado.

Hoy, que hasta los guardias de Policía urbana gozan de aquel beneficio, al que tienen perfectísimo derecho, no hay razón para que la ley no se cumpla con los vigilantes de Alcantarillas, que realizan equivalente labor que aquéllos, aunque más penosa por ser entre suciedad y bajo tierra.

Hay que desechar ya la eterna excusa de la falta de personal, con la que se viene dando de lado a la cuestión desde hace cinco años.

Es seguro que con el actual personal de Vigilancia y poniendo algo de buena voluntad y algo del interés que en otras cosas ponen nuestros jefes se lograría la implantación del obligado descanso.

No pedimos gollerías, sino que el excelentísimo Ayuntamiento empiece cumpliendo con la ley para dar ejemplo y que puedan cumplirla los demás.

EL 844

¡A DIGNIFICARNOS!

Me honran algunos compañeros al pedirme unas cuartillas para EL OBRERO MUNICIPAL, tribuna que, si acogió en momento de ofuscación ecos de injustos denuestos contra mi actuación societaria como funcionario municipal, tuvo siempre, a pesar de ello, mis simpatías y mis amores.

Reconozco mi pequeñez, pero elevo el pensamiento hacia el sol del ideal para que corran por el arroyo, sin rozarme, las censuras y los ataques personales, que, por mi insignificancia, pasan inadvertidos para el mundo.

Sereno, seguí contemplando cara a cara el ideal redentor; dondequiera que actúe y dondequiera que dignamente pueda laborar, no faltarán mis pobres iniciativas y mis grandes entusiasmos.

Acostumbrados, empleados y obreros municipales a vivir del favor misericordioso y de la recomendación servil, a cuyo amparo se han creado derechos e intereses no del todo legítimos, no sabemos desprendernos de esa roña; y cuando alguien lucha por la justicia, surge el choque con los egoísmos o ambiciones personales, que malogran los anhelos de justicia en que deben inspirarse las organizaciones.

Cuando seamos capaces de sacrificios, cuando olvidemos los egoísmos propios para mirar con amor los intereses de la colectividad, cuando las mismas Sociedades definan bien su idealismo y no se dejen sorprender por intrigantes, que sólo sientan plaza en las filas cuando hay sobre el tapete algún problema que les interesa personalmente para, después de conseguido, volver la espalda como Judas societarios, entonces seremos fuertes, entonces marcharemos rápidamente al triunfo definitivo, libres de obstáculos y de luchas fratricidas; entonces veremos santificados nuestros anhelos de unión y fraternidad.

Los intereses conservadores, que son los creados al amparo del favor, confundidos con derechos, son en la política y en las Sociedades causa de discordias y luchas intestinas, que siembran odios y alejan la fraternidad, arma única e invencible en los combates societarios. Por eso caminamos penosamente, lentamente en nuestra lucha por redimirnos.

Y este funesto mal, más que en ninguna otra parte, se padece en las organizaciones de empleados y obreros municipales, tan acostumbrados al favor del concejal amigo. Hay que tener el valor de confesarlo, con el propósito firme de extirparlo de entre nosotros.

Tenemos que dignificarnos, no pidiendo por favor lo que nos corresponda por justicia.

Se han cerrado ya muchas puertas al caciquismo; de nosotros depende en primer término que no quede una siquiera entreabierta.

En ese camino será el primer soldado de fila

LUIS GALLEGU NACAR

UN GRAN TRIUNFO

Al tiempo de cerrar este número se nos informa, por persona autorizadísima, de haber sido logrado el descanso semanal para el personal de guardería de Parques y Jardines, merced al ahinco con que ha llevado la gestión el compañero Saborit.

Nos interesa hacer constar que en el cumplimiento de la Real orden que así lo ordena no tiene arte ni parte el jefe del Ramo; pues nos consta que éste, en un escrito particular, se negaba al citado beneficio pocas horas antes de ser alcanzado por nuestro compañero. Por todo lo cual, si el cumplimiento del descanso semanal sufriera alguna demora o surgiera algún posible obstáculo que le dificultase, la buena comprensión de los asociados hará recaer toda la responsabilidad a quien deba, por su terquedad y antagonismo para con los beneficiados en la mejora.

LA AGRUPACIÓN

PARQUES Y JARDINES

INSISTIENDO

Si. No lo dude el capataz Benito Mejía que vuelva a ocuparme de él, y siempre que las circunstancias me aconsejen, desde estas columnas; pero con más benevolencia, no por miramiento de ningún género, sino porque llega a mis oídos que su conciencia va dando su elasticidad (en la apariencia) hacia sus subordinados. Me halaga. ¡Ya lo creo!

Me dicen francamente: «Ha cambiado.» Lo dudo, y ¡ojalá mi duda no se confirme, en beneplácito de cuantos están bajo el dominio de sus muchas arbitrariedades! Lo que no dudo creer, de manera alguna, es que cambiará dando a cada uno su merecido y obligándole también a no dejarse (si acaso) llevar de corrientes, creo nada aceptables (que ya lo dije en mi artículo anterior), dando lugar a que se altere el buen orden del servicio que le tienen encomendado.

Por hoy, cumpliendo mi palabra de ser benévolo, terminaré rogándole, por prudencia, entendiéndose bien, que no abochorne en el cobro (santa palabra para los menesterosos) con su fuero a los obreros que tienen la dicha de estar bajo la disciplina de otro capataz cualquiera, dejando a salvo los suyos, motivado por no consentirle alterara el orden del pago. Esto, un día; en cuanto a otro, que fué en la última decena de abril, ocurrió otro caso análogo cobrando. ¡No tanta detención, Sr. Mejía..., su espada favorita! Y dé gracias (según informes), que, a no mediar otro capataz y aun los mismos obreros, quizás hubiera tenido un serio disgusto; pues hay que añadir que con razón estaban, en el personal, soliviantados los ánimos (puesto que quedaban muchos sin cobrar, pasando de las seis, hora reglamentaria de terminarse el pago).

Además, sé que, como si fuera una limosna, mendigó para un sustituto, para pocos días, y para la plaza del Hospital, quizás brigada por brigada, por no encontrar ningún voluntario (pues es tanto lo que le quieren...), por la circunstancia, al parecer, de que en la primera brigada del Ensanche, la cual radica en esa zona, hay varios que saben regar y demás quehaceres propios del Ramo, como concienzudamente no lo ignoran, pero que son sus desahuciados; me cabe, mejor dicho, me atrevo a preguntarle:

¿Cuál es la causa de que no les quiera a sus órdenes? Así como también, ¿cuál es de que, al parecer, menoscabe la no menos autoridad en el mencionado Ramo del capataz mayor de Arbolado, señor Barrena, para que éste y por capricho de aquél sustituyera con otro obrero de otra brigada la mencionada plaza?

¿Sabe, pues, el Sr. Mejía si sus desahuciados, a pesar de saber su obligación, serían gustosos de ponerse bajo su mandato al no imponerse la disciplina?

Para terminar, última observación: me cabe decir que parece que su fuero ha repercutido en su hermano Francisco Mejía, con servicio en la plaza de las Salesas hace varios meses (para algo es hermano), no sé si con carácter fijo o interino; para el caso es lo mismo.

Lo cierto es que un día no le pareció bien hacerse cargo de la herramienta de la brigada del capataz Alarilla, y lo justificaron (según me dijeron) porque dijo no era guarda un jardinero, sólo era ¡peón!, y además, ¡como la plaza es tan grande!..., razón por la cual, más tarde, creo tuvo que bailar con algún obrero y con el mismo Sr. Alarilla.

¿Por qué no le dan una credencial, no de capataz, sino de jefe del Ramo?

No tome en consideración ciertas pequeñeces, como es el de honrarle con la gorra en la mano a su paso, pues no ol-

vide que le consideran «Un Astro», que, aun en broma, no es poco.

No se moleste por ello, para no tener que aplicarle el consabido adagio de «quien se pica...»

EL PAJARITO

CONVOCATORIA

Sección de Empleados

Esta Sección celebrará junta general el domingo 22 de los corrientes, a las diez de la mañana, en su domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo, Secretaría 25, para tratar de renovación de cargos y dar cuenta de la marcha de la Sección.

El Servicio de Incendios

SUMA Y SIGUE...

¿Se puede saber por qué no se han cubierto las plazas vacantes que existen tanto en el Cuerpo activo como en la brigada de Obreros bomberos?

A nosotros nos consta saber que desde hace mucho tiempo tiene el Ayuntamiento las correspondientes propuestas; pero también sabemos que dichas propuestas están detenidas, seguramente esperando la ocasión de favorecer a alguien sin más mérito que el que le quiera otorgar el favor u otras clases de ayuda más o menos justas.

El Reglamento orgánico del Cuerpo de Bomberos, en su artículo 38, párrafo segundo, dice: «que los ascensos de bombero de segunda a bombero de primera serán por antigüedad; pues efectivamente, la propuesta proponiendo a los más antiguos para cubrir cuatro plazas vacantes está presentada desde hace más de seis meses, y también ha llegado a nuestro conocimiento que dicha propuesta está durmiendo el sueño de los justos en la mesa despacho de un señor concejal.

¿Es que no ha tenido tiempo para despacharla, o es que se trata de dejar incumplido el Reglamento en este caso?

Los compañeros de talleres presentaron a su tiempo un recurso de alzada reclamando la iguala desueldo con los bomberos de primera, por ostentar todos dicha categoría, y por haber sido exceptuados todos en el último presupuesto, y por entender que es de justicia, esperamos que cuando dicho recurso sea presentado en sesión será aprobado favorablemente.

¿Se puede saber cuándo serán cubiertas las vacantes que existen de chóferes en la Corporación?... Que buena falta hacen.

¿Se terminarán pronto los trámites para llevar a efecto el escalafón de los chóferes de todas las dependencias municipales?

Porque urge en favor del personal que está esperando con justa razón las pesetas que con arreglo a presupuesto debieran de haber cobrado ya.

Pero cuando se trata de modestos funcionarios, no interesa despachar asunto de tan capital interés; si se tratara de algún alto empleado, seguramente estaría todo arreglado desde hace tiempo.

El Servicio ha sido dotado de una pequeña cantidad de mangaje... ¡Ya era hora!... ¿Cuándo llegarán los automóviles, que tan necesarios son para bien del buen servicio?... Porque si no llegan pronto, nos quedamos sin los pocos que existen...

¿Se puede saber cuándo tendrán a bien de cubrir todas, absolutamente todas, las vacantes del Servicio?... Y si pudiera ser, por antigüedad, para bien de todos y para que desaparezcan para siempre el cúmulo de ambiciones que tanto daño hace a la buena marcha del Servicio.

EL EX BOMBERO

Samartín y C.^{ta} - Embajadores, 64. - Tel. 14-51. M.